

# HIROSHIMA Y NAGASAKI

## Más de siete décadas después

Un ensayo fotográfico sobre los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki; una de las grandes barbaries de la historia contemporánea. La muestra pretende estimular la reflexión y el debate sobre la necesidad de eliminar las armas nucleares

### La exposición se divide en dos partes:

La primera, denominada **Testimonios**, pone cara al desastre causado por el bombardeo atómico mediante el testimonio de 8 hibakusha, supervivientes de la bomba atómica, que explican como vivieron el bombardeo y como ha marcado el devenir de sus vidas. La foto de cada testimonio va acompañada de un amplio texto fruto de la entrevista realizada al superviviente.

La segunda parte, denominada **Hiroshima y Nagasaki hoy**, es un retrato actual de ambas ciudades; que viven el presente sin olvidar el pasado, y son todo un ejemplo de superación. En el imaginario de la humanidad están estigmatizadas y son grandes desconocidas. Esta serie de imágenes pretende estimular un imaginario colectivo más moderno, que trascienda a las dramáticas imágenes en blanco y negro de 1945

### Ficha técnica

**Número de piezas** 34 obras, 6 paneles informativos y una imagen de presentación

#### Medidas

8 obras de 100 X 70 cm

5 obras de 40 X 60 cm

21 obras de 50 X 75 cm

6 Paneles informativos de 60 X 90 cm

1 imagen de presentación de 100 X 150 cm

# Hiroshima y Nagasaki

Más de siete décadas después

Por **Lucas Vallecillos**



Los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki son una de las grandes barbaries del siglo XX. El año 1945 en un intervalo de tres días durante el mes de agosto, se lanzó la bomba atómica sobre ambas ciudades; fue la primera y única vez en la historia que se ha utilizado armamento de estas características matando masiva e indiscriminadamente a la población. Al final de 1945 se contabilizaron unas 210.000 muertes. Y se calcula que desde entonces ha fallecido el mismo número de personas como consecuencia de los bombardeos atómicos. Hoy, más de 7 décadas después, las bombas arrojadas por los Estados Unidos en Japón siguen causando muertes, sufrimiento físico, y psicológico, en los supervivientes y sus descendientes. Unos crímenes de guerra que han quedado impunes.

# LA BOMBA ATÓMICA

Las armas nucleares son armas de destrucción masiva, que cuando explotan liberan grandes cantidades de energía en forma de explosión, calor y radiación.

## Explosión

Se genera una brutal onda expansiva. En el caso de Hiroshima y Nagasaki a 1,8 km del hipocentro todas las casas de madera quedaron destrozadas y sólo se mantuvo en pie las pocas estructuras de hormigón, pero en ruinas. Las personas cercanas al hipocentro murieron en el acto, y en función de su alejamiento sufrieron un mayor o menor daño en sus órganos internos y externos. Así como desplazamientos fortuitos de varios metros y lesiones por golpeo, derrumbe de edificios y objetos que volaron transformándose en metralla. A 3,6 km, en Hiroshima todos los cristales de las casas se rompieron

## Calor

La radiación térmica de ambas bombas fue tan intensa que casi todo cerca del hipocentro se vaporizó. Y en 1,4 km todo prendió fuego simultáneamente en el momento de la explosión. Los incendios se extendieron por las dos ciudades con violencia hasta bien entrada la noche. En Hiroshima, unos 13 km<sup>2</sup> quedaron reducidos a cenizas, y en Nagasaki, unos 6,7 km<sup>2</sup>. La diferencia entre ambas ciudades es debido a la orografía y los materiales constructivos. Las personas expuestas a las olas de calor en un radio de 1,2 km del hipocentro padecieron quemaduras que les calcinaron la piel y tegido subyacente. La piel sin protección padeció quemaduras de primer grado hasta 3 kilómetros de distancia. La parte del cuerpo que se quemaba es la que miraba al hipocentro. Las cicatrices queloides son muy comunes entre los supervivientes, es la cicatrización anormal de las quemaduras, que provocan dolor físico y emocional.

## Radiación

Lo gran diferencia entre una bomba atómica y una convencional, es que desprende una radiación que causa graves daños en los seres vivos. En el ser humano, los cromosomas resultan dañados y dejan de dividirse, provocando el fallo del sistema inmunológico. En Hiroshima y Nagasaki la radioactividad se disperso en todas direcciones en un radio de 3 km. A 1 km del hipocentro la dosis recibida por las personas fue letal, los que sobrevivieron dentro de esa distancia murieron en pocas horas, bajo síntomas de fiebre, náuseas, diarrea, hemorragias, pérdida de pelo y fatiga general. Personas en apariencia ilesas, murieron semanas o meses después bajo los mismos síntomas. Las personas que participaron en labores de socorro también se contaminaron gravemente.

A lo largo del tiempo los supervivientes han ido sufriendo la dosis de radiactividad absorbida. La leucemia aumento notablemente a los 6 años después, y una década más tarde se disparó el Cáncer de tiroides, mama, pulmón, estómago, colón y mieloma múltiple en tasas muy por encima de lo normal

Las embarazadas afectadas tuvieron hijos propensos al retraso mental y a tener el cerebro más pequeño de lo normal, junto con problemas de crecimiento. Y un mayor riesgo de padecer cáncer.

Los riesgos adicionales relacionados con la exposición a la radiación siguen aumentando en todo el ciclo de la vida de los supervivientes, aún hoy en día.

# TESTIMONIOS

**8 Hibakusha, o supervivientes de los bombardeos atómicos, dan el testimonio de lo que ha supuesto padecer una de las grandes atrocidades del siglo XX**

## **Hiroshima**

8:15h. 6 de agosto 1945

“Little Boy”. Bomba de fisión de uranio. Potencia 12,5 kilotones (15 toneladas de TNT). Detonó a 580 metros sobre la ciudad.

Aproximadamente 140,000 muertos a finales de 1945. Población total 350.000 habitantes.

## **Nagasaki**

11:02 h. 9 de agosto 1945

“Fat Man”. Bomba de implosión de Plutonio. Potencia de 21 kilotones (21 toneladas de TNT). Detonó a 550 metros sobre la ciudad.

Aproximadamente 74,000 muertos a finales de 2015. Población total 240.000 habitantes.

Sumiteru Taniguchi, presidente de la Asociación de Supervivientes de la Bomba Atómica de Nagasaki, muestra una imagen suya 6 meses después de sufrir la explosión de la bomba atómica

100 X 70 cm

## Sumiteru Taniguchi. Vecino de Nagasaki

**"yo odio la guerra y la bomba atómica .Mi objetivo ahora es conseguir la prohibición de las armas nucleares"**

"A las 11:02 h del 9 de agosto de 1945. Cuando cayó la bomba atómica en Nagasaki, yo trabajaba en correos y tenía 16 años; justo estaba a 1.8 km del hipocentro pedaleando sobre la bicicleta con la que repartía cada día la correspondencia. La onda expansiva me tiró 5 m atrás, pero nunca perdí la consciencia. La bicicleta se quedó hecha un amasijo de hierros, y yo tenía la espalda y el brazo izquierdo abrasados, sin piel. Las quemaduras no sangraban, y en un principio no me dolía nada, pero poco a poco el dolor adquirió una gran intensidad.

Andé como un sonámbulo, hasta llegar a un lugar donde una mujer me corto las tiras de piel que me colgaban de la mano y la espalda. Seguí caminando en busca de un refugio, huyendo de los tiros. Entré en una fábrica, un gran edificio que se mantenía en pie, pero me sacaron de ella por miedo a que fuera un objetivo a destruir por los americanos. Y me colocaron en la calle bajo un árbol, donde estuve dos días junto a otras personas heridas, que murieron todas. Al tercer día me recogió un equipo de rescate, que me llevó a un hospital improvisado en un colegio, donde no recibí ningún tratamiento, las quemaduras se infectaban y cada día empeoraban más.

Finalmente fui trasladado a un hospital de verdad (Hospital Naval Omura) donde recibí tratamiento en las heridas, que empezaron a curar. En este momento no podía moverme, y siempre tenía que estar boca abajo, todo el mundo pensaba que iba a morir, cada día era una victoria; mi familia incluso preparó el entierro.

Estuve casi dos años en la cama sin poder moverme. A los 3 años y 7 meses salí del hospital sin estar totalmente curado, tuve muchas recaídas, que me obligaron a ingresar nuevamente. Y me han operado numerosas veces para implantarme piel.

Todos los compañeros que pertenecían a mi oficina de correos murieron. Yo volví al trabajo, pero mi vida laboral ha estado marcada por continuos periodos de inactividad, debido a mi frágil salud.

Muchas chicas me rechazaron como pareja, por ser hibakusha. Además, mi cuerpo está deformado. Al final me casé; mi mujer ha sido una gran ayuda, actualmente, cada día me aplica el tratamiento sobre las quemaduras.

Mi mayor enfado no es con los Estados Unidos, es con el gobierno japonés, que nos engañaron sobre la guerra, no nos contaron nada de lo que estaba pasando. Además, actualmente el gobierno japonés tampoco cuentan bien lo que pasó en Nagasaki e Hiroshima, y no quieren saber nada ni tener ningún tipo de responsabilidad.

Corea del Norte no puede tener la bomba atómica, pero Estados Unidos sí. Y japonés apoya a los americanos; eso no es correcto. Nadie debe tenerla, por que es una grabe amenaza para la humanidad.

yo odio la guerra y la bomba atómica .Mi objetivo ahora es conseguir la prohibición de las armas nucleares"



100 X 70 cm



40 X 60 cm



Miyoji Kawasaki describiendo los destellos cegadores que entraron por su ventana cuando explotó la bomba atómica.

## **Miyoji Kawasaki.** Vecino de Hiroshima.

**“De repente entró por las ventanas unos destellos de luz muy potentes, y se escuchó una gran detonación”**

“El día que arrojaron la bomba atómica tenía 16 años. El cielo estaba despejado y el sol brillaba con fuerza. Esa mañana sonaron las sirenas anunciando un inminente bombardeo; pero fue anulada.

A los 40 minutos de la falsa alarma, escuche a lo lejos el sonido de los motores de un bombardero B-29. Yo estaba limpiando mi casa junto con mi padre, mi hermano y mi hermana mayor; de repente entró por las ventanas unos destellos de luz cegadores, y se escuchó una gran detonación que rompió cristales y tiro los objetos de los muebles. Sin saber como, todos estábamos tirados en el suelo. Imaginé que era una bomba incendiaria de las que habitualmente tiraban los americanos, que había caído justo frente a mi casa. Pero lo que sucedió en realidad, es que habían tirado una bomba atómica a 2,8 km. A pesar de que una pared cayo, la estructura de la casa y tejado aguantaron bien, y nosotros casi no sufrimos ninguna lesión aparente. Al salir a la calle todo estaba oscuro y silencioso, pero poco a poco empezaron a llegar personas muy afectadas por la explosión procedentes de la zona más próxima al hipocentro.

Cerca de mi casa había un colegio que se trasformo en hospital. Y mi casa se convirtió en un anexo del hospital, donde dimos comida y asistencia médica, dentro de nuestras posibilidades a un gran número de afectados.

Las siguientes semanas fueron de mucho trabajo, durante el día y la noche; había que quemar los muertos, buscar leña para tal menester, dar de comer a los heridos, atenderlos, traer desde la montaña arcilla roja que se utilizaba para los huesos rotos, y muchos otros trabajos.

Yo padecí un malestar general, con diarrea, que se ha ido repitiendo con asiduidad a lo largo de mi vida; debido a la radiación absorbida directamente el día de la explosión, e indirectamente mediante el humo con radiactividad que desprendían los cuerpos de las miles de víctimas al ser quemadas, y a través de la cadena trófica. A pesar de no tener una salud de hierro, pude estudiar y ejercer como profesor de inglés.

Todas las guerras hay que quitarlas del mundo, y Japón no tiene que participar en ninguna, nunca jamás; nosotros también hemos hecho cosas muy feas”

100 X 70 cm



## Syouzou Kawamoto. Vecino de Hiroshima

**"La bomba atómica me ha enseñado a vivir solo. Me dejó sin familia y no me he podido casar por el rechazo de la sociedad a los hibakusha"**

" Yo tenía 11 años cuando arrojaron la bomba atómica, y estaba a 50 km del hipocentro haciendo labores agrícolas; a los niños nos sacaban fuera de la ciudad para protegernos ante un hipotético bombardeo. Cuando explotó no percibí ningún sonido, tan sólo aprecié en el cielo una nube de humo blanco. Después de tres días volví a casa cuando me recogió mi hermana menor, que me informó de todo. Mi padre y una hermana mayor desaparecieron, el resto de la familia murió en la casa donde me los encontré carbonizados. Recuerdo que el olor a muerto en la ciudad fue insoportable hasta el 17 de septiembre, cuando vino un tifón que lo limpió todo. Posteriormente mi hermana menor murió de leucemia al cabo de 6 meses, quedándome solo en la vida, convirtiéndose en un Genbaku-koji; un huérfano de la bomba atómica. Pasé a vivir en la calle junto a numerosos Genbaku-koji, donde mendigaba para sobrevivir y conocí lo que es pasar hambre. Vi a muchos niños como yo morir por carecer de alimentos. También recuerdo como la Yakuza, la mafia japonesa, venía desde Osaka para reclutar a huérfanos para convertirlos en malhechores.

Mas tarde, lejos de Hiroshima, unos familiares me adoptaron y entré a trabajar en una factoría de soja donde cobraba en especies. No tuve la oportunidad de estudiar, aunque aprendí por mi cuenta a escribir y un poco de matemáticas.

La bomba atómica me ha enseñado a vivir solo. Me dejó sin familia y no me he podido casar por el rechazo de la sociedad a los hibakusha

A los 70 años decidí volver a pasar el final de mi vida en Hiroshima, lugar donde no había vuelto desde que me fui. Yo antes no quería hablar de este asunto. Pero desde que volví a Hiroshima me di cuenta que yo tengo que hablar para que esto no vuelva a pasar. Ahora vivo cada día con mucha pasión, contando mi experiencia en el Museo de la Bomba Atómica de Hiroshima"

100 X 70 cm



Jyunko Kayasige señala el lugar donde estaba cuando explotó la bomba atómica en Hiroshima; a 1.3 km del hipocentro, que está marcado sobre el mapa con un punto rojo. En un radio de 1 km respecto al hipocentro todo el mundo recibió una dosis de radiación letal

## Jyunko Kayasige. Vecina de Hiroshima.

**“Había mucha gente pidiendo auxilio; esos gritos han quedado grabados en mi cabeza para siempre”**

“El día del bombardeo empezó con una alerta para que la población acudiera a los refugios, pero un poco más tarde, se anuló. Entonces me fui a casa de mi tío para escuchar música en la radio. A las 8:15, sin saber por qué, de repente estaba tirada en el suelo, aturdida y con muchas quemaduras, sobretodo en la cara; habían arrojado la bomba atómica a 1,3 km, muy cerca de donde yo vivía. Yo era muy pequeña, tenía 5 años y no entendía que pasaba.

Volví a casa, y ya no quedaba nada, todo estaba incendiado y había mucha gente pidiendo auxilio; esos gritos han quedado grabados en mi cabeza para siempre. No sabía que hacer, suerte que mi tío estaba conmigo. Mis padres se salvaron. Mi madre estaba en casa de su familia, lejos del hipocentro. Y mi padre tenía una fábrica de agujas para máquinas de coser, y estaba de viaje de trabajo en Okayama. Sin embargo, dos de mis hermanas murieron. Una estaba comprando hielo y nunca más he vuelto a saber de ella. La otra estaba haciendo cortafuegos en la ciudad, donde fue gravemente herida, murió 11 días después a causa de las heridas.

Debido a que nuestra casa y la ciudad quedó destrizada, nos trasladamos a las afueras de Hiroshima. Donde mi padre y mi hermano mayor, hicieron una casa de autoconstrucción muy pequeña, para iniciar una nueva vida.

Por mi condición de Hibakusha, tuve muchos problemas para contraer matrimonio con mi pareja, debido a que nadie quiere cargar con una persona que puede enfermar en cualquier momento; sus familiares no me querían, pero al final pudo más el amor.

No quiero que nadie tenga una vivencia similar, una bomba atómica genera problemas de salud a lo largo de generaciones. La gente está desinformada, hay que contar los daños exactos que produce este tipo de bombas. Mi hermana menor está casada con un estadounidense y me asombra el desconocimiento que tienen sobre este asunto.”

40 X 60 cm



Miyako Yano explicando el momento que estalló la bomba atómica, cuya onda expansiva la trasladó del interior al exterior de su casa.

100 X 70 cm

## Miyako Yano. Vecina de Hiroshima

**“las personas no llegan a percibir el daño interior que arrastramos, siempre suelen preguntar por las heridas exteriores.”**

“Cuando explotó la bomba tenía 14 años y estaba dentro de casa, a 4 km del hipocentro. Ese día tenía fiesta, de lo contrario hubiera muerto con el grupo de 550 estudiantes que perecieron mientras estaban trabajando en la ciudad, haciendo cortafuegos para amortiguar el daño de las bombas incendiarias de los americanos.

Aparentemente, nadie de los que estábamos en la casa sufrimos heridas graves, a pesar de ser trasladados por la onda expansiva del interior al exterior de la casa. La vivienda quedó en pie, transformándose en un improvisado hospital donde cada vez llegaba más gente gravemente herida, procedente de zonas cercanas al hipocentro. No había personal sanitario para auxiliar a los heridos, todo era muy dantesco.

Durante los siguientes días, además de atender a los heridos había que incinerar a los muertos para evitar epidemias. Mi trabajo era vigilar que el fuego no se apagara. Yo y mi familia inhalamos mucha radiactividad mediante el humo que desprendían los fallecidos durante la combustión.

Tres años más tarde enfermé de cáncer de tiroides. Y mis padres enfermaron y murieron de cáncer, con los síntomas típicos que causa la exposición a la radiactividad; aparecían manchas azules en el cuerpo, fiebre, pérdida del cabello, diarreas y llagas en la boca que no paran de sangrar.

12 años después del bombardeo atómico, el gobierno sólo reconoció como hibakusha a todos los supervivientes que estaban a 2 km del hipocentro. Yo como estaba a 4 km, a pesar de estar afectada no fui reconocida como superviviente. Incluso el doctor me decía que era mucho mejor no tener cartilla de hibakusha, para no tener problemas al buscar trabajo, o pareja. He luchado mucho para ser reconocida por el gobierno como Hibakusha, finalmente, en 1969 me entregaron la cartilla que certifica mi condición de superviviente.

Antes odiaba a los americanos, ahora sólo odio la bomba atómica. Y hablo a la gente, por que me da mucha fuerza contar mi historia. Aunque algo que suele pasar en las conferencias, es que las personas no llegan a percibir el daño interior que arrastramos los supervivientes, siempre suelen preguntar por las heridas físicas.”



100 X 70 cm



40 X 60 cm



Yukio Yoshioka concentrado mientras cuenta sus recuerdos

## Yukio Yoshioka. Vecino de Hiroshima

### “La calle estaba sembrada de muertos e íbamos pisando personas carbonizadas”

"Mi clase estaba asignada para trabajar haciendo cortafuegos los días 5 y 6 de agosto. Nos dividimos en dos grupos, y nos jugamos a Piedra Papel o Tijera la elección del día de trabajo. Yo como representante de mi grupo gané, y elegí que trabajaríamos el 5. La mañana del día 6, los 20 estudiantes del otro grupo estaban trabajando a 800 metros del hipocentro; 3 murieron instantáneamente y el resto murió en una semana. Esto me afectó mucho, casi me vuelvo loco. Siempre me he sentido culpable de haber provocado la muerte de mis compañeros de clase.

Debido a la fortuna, el día 6 tenía fiesta. Y fui con mi padre a comprar una caldera para el baño, de camino hacia la tienda cayó la bomba atómica. Estábamos a 1,7 km del hipocentro y yo tenía 16 años; vi un destello cegador de luz y perdí el conocimiento. Los dos salimos despedidos y quedamos inconscientes. Yo no sé el tiempo que pasó hasta que mi padre me despertó, casi no lo podía ver porque tenía mucha dificultad para abrir bien los ojos, debido a las heridas. La calle estaba sembrada de muertos e íbamos pisando personas carbonizadas. Los que estaban vivos, pedían agua a gritos, parecía el infierno.

Cuando llegué a casa entré en un estado de coma, que continuó durante 10 días, con fiebre que rondaba los 40 °C. Gracias al cuidado de mi familia pude salir adelante. Tengo 2/3 de la espalda y 1/3 de los brazos y pies quemados y sin poros, es muy difícil que mi organismo regule bien la temperatura corporal, por eso siempre estoy destemplado.

Mi padre después de tres meses murió por la radiactividad recibida; se le cayó el pelo, tuvo diarrea, manchas de color morado, fiebre muy alta, y le sangraban las encías. Diez años más tarde mi madre murió de cáncer y toda mi familia son hibakusha.

Siempre me he sentido débil físicamente, y con poco convencimiento para hacer cosas. A lo largo de mi vida me ha perseguido una continua preocupación por mi futuro; la idea de que en cualquier momento podía enfermarse y morir, me llevó a numerosos intentos de suicidio.

Estados Unidos violó el equivalente a lo que actualmente se llama DIH, el Derecho Internacional Humanitario, que protege a las personas que no participan en las hostilidades. Mataron 140000 personas en Hiroshima y 70.000 en Nagasaki; aún está muriendo mucha gente por estas bombas, no hay derecho. Y el Tratado de paz con Japón realizado en San Francisco, fue una burla, todavía estamos pagando nuestra derrota, y ellos no han indemnizado a nadie.

Hay que prohibir las bombas atómicas y abolir la guerra en el mundo."

100 X 70 cm



Momento en el que Hidetaka Komine narra como la onda térmica le abrasó gran parte de su cuerpo, mientras estaba subido a un árbol jugando con cigarras.

## Hidetaka Komine. Vecino de Nagasaki

### “Los Hibakusha siempre hemos vivido con el miedo de enfermar y morir”

“Ese día yo tenía 5 años y estaba en casa. Una granja con terreno agrícola, a 1,5 km del hipocentro. Me subí a un árbol frutal para jugar con las cigarras, quería asustarlas. Justo en ese momento cayó la bomba atómica; la onda térmica me quemó las pierna y la barriga.

Mis padres me llevaron al hospital, pero me rechazaron. Según los médicos, era imposible que me salvara, tenía demasiada zona del cuerpo quemada. Mis padres me cuidaron en casa, y milagrosamente me curé; fueron necesarios 8 meses para que las quemaduras cicatrizaran.

También fue muy duro mi paso por el colegio, donde sufrí humillaciones; hasta los 9 años no pude caminar recto, mis compañeros me llamaban cangrejo. Mi madre fue un gran apoyo, me decía que debía de ser fuerte y convivir con mi situación. Finalmente me pude operar, y mejoré hasta casi caminar normal.

Los Hibakusha siempre hemos vivido con el miedo de enfermar y morir. Y también hemos sido discriminados, nos ha sido muy difícil encontrar pareja o trabajo. Yo quería trabajar en un restaurante de sushi, pero no me admitían por ser hibakusha; lo mismo me paso en otras empresas. Finalmente Estudié peluquería y abrí mi propio negocio. También conseguí casarme a los 26 años, y tuve 3 niños. Todos están bien, pero me preocupa como puede afectar la radiactividad en ellos o en sus hijos.

He escrito un libro para que todo el mundo conozca mi experiencia, no quiero que mi testimonio caiga en el olvido.

Otros supervivientes prefieren no contar nada, por que no quieren recordar.

Nunca más puede haber hibakushas, y las armas atómicas deben de desaparecer.”

100 X 70 cm



40 X 60 cm



En la foto vertical Sachiko Matsuo recordando como ardía Nagasaki, sumida en un mar de fuego. En la siguiente imagen secándose las lágrimas generadas por los recuerdos. Y en la tercera imagen muestra algunos de sus familiares muertos o desaparecidos debido a la bomba atómica. De izquierda a derecha. Arriba: El padre que murió el 28 de agosto, hermana que murió el 9 de agosto, hermano que murió el 9 de agosto y otro hermano que está desaparecido. Abajo: cuñada que murió el 9 de agosto, tía desaparecida y tía que murió el 11 de agosto



40 X 60 cm

## Sachiko Matsuo. Vecina de Nagasaki

**“De los 1500 niños que iban a mi colegio, sólo sobrevivieron 200”**

"El día que tiraron la primera bomba atómica mi padre estaba de viaje, donde se enteró de lo sucedido en Hiroshima. A su vuelta, por el camino un bombardero B-29 pasó tirando octavillas, en las que se podía leer que el día 8 de agosto Nagasaki sería reducido a cenizas. Asustado, mi padre hizo una cabaña en la montaña, a las afueras de la ciudad; los días 7 y 8, obligó a toda la familia que carecía de compromisos laborales, a ir allí para refugiarse. El día 9 dudábamos en volver. Pensamos que las octavillas eran un engaño, pero a pesar de las dudas, mi padre nos obligó a ir.

## continuación del testimonio de Sachico Matsuo

Nuevamente, el día 9 salimos en dirección a la montaña, todas las personas de la unidad familiar que no teníamos compromisos laborales: Mi madre, abuela, 4 hermanos pequeños y yo; junto con tres niños de los vecinos. Llegamos a la cabaña sobre las 10:30h. Y nada más instalarnos en su interior, una luz muy potente blanca y amarilla lo inundó todo, luego tuvo lugar un estruendo brutal. Yo me quedé inconsciente. Cuando me desperté estaba fuera de la cabaña, no entendía nada. Todo estaba muy oscuro y no se podía ver. Finalmente encontré a mi madre, que tenía la cabeza golpeada. Luego apareció mi hermano menor, que lo encontré con una herida muy grande en la espalda, se veía el hueso y no le salía mucha sangre. El resto de hermanos y los vecinos estaban todos quemados; la ola de calor sólo les quemó las partes del cuerpo que miraban directamente al hipocentro. A pesar de estar en la montaña y fuera de la ciudad, sólo había 1300 metros hasta el lugar de la detonación.

Después vino mi padre en nuestra búsqueda, llegó herido y con síntomas de ahogo debido a la radiactividad. Mientras tanto los americanos siguieron tirando bombas. No cesaron ni al caer la noche; desde la montaña podía ver como tiraban bengalas para iluminar las zonas oscuras en busca de personas, para bombardearlas. Nagasaki ardía en medio de la noche, era un mar de fuego.

Nuestra unidad familiar estaba formada por 20 personas: abuela, padres y 12 hermanos (4 hermanas, y 8 hermanos), junto con algunas parejas de mis hermanos. Yo era la 8ª, y el día del bombardeo tenía 11 años. Los miembros de la familia que no vinieron a la montaña, murieron todos. Y a pesar de que hay un lugar en el cementerio con sus nombres, nunca hemos encontrado sus restos.

El día 10, tres niños y yo bajamos a Nagasaki en busca de comida a un refugio donde suponíamos que podía haber alimentos. Era como una película de miedo, los arboles estaban levantados de raíz, y todo lo cubría un manto de ceniza, bajo el cual aún estaba vivo el fuego. Por primera vez en nuestra vida vimos muertos. El olor era terrible y había miembros de humanos por todas partes. Cuando llegamos al refugio había mucha gente y pudimos conseguir algo de comida.

En un radio de 1 km al hipocentro todo el mundo recibió una dosis de radiación letal. Aunque aparentemente estaban intactos, al día siguiente enfermaban con los síntomas característicos producidos por la radiactividad, como la caída de pelo, las manchas lilas en el cuerpo, el sangrado por las encías, la fiebre o la diarrea, y finalmente morían.

El día 15 recibimos la noticia de que había terminado la guerra. En esas fechas toda la ciudad olía a carne quemada, debido a la cantidad de cuerpos que se incineraban en numerosos lugares de la ciudad, para evitar epidemias. Mi padre pensó que el humo que liberaban los cuerpos podía ser tóxico, y decidió que nos fuéramos a Togitsu, un pueblo a 6km de Nagasaki, donde teníamos unos familiares lejanos que nos ayudaron a instalarnos allí. Mi padre enfermó debido a la radiactividad recibida y el 28 de agosto murió.

Más tarde volvimos a Nagasaki donde nos instalamos en unos barracones provisionales, pero no conocía a nadie, todos mis vecinos habían muerto debido a la cercanía de mi casa con el hipocentro, sólo 700m. De los 1500 niños que iban a mi colegio, sólo sobrevivieron 200.

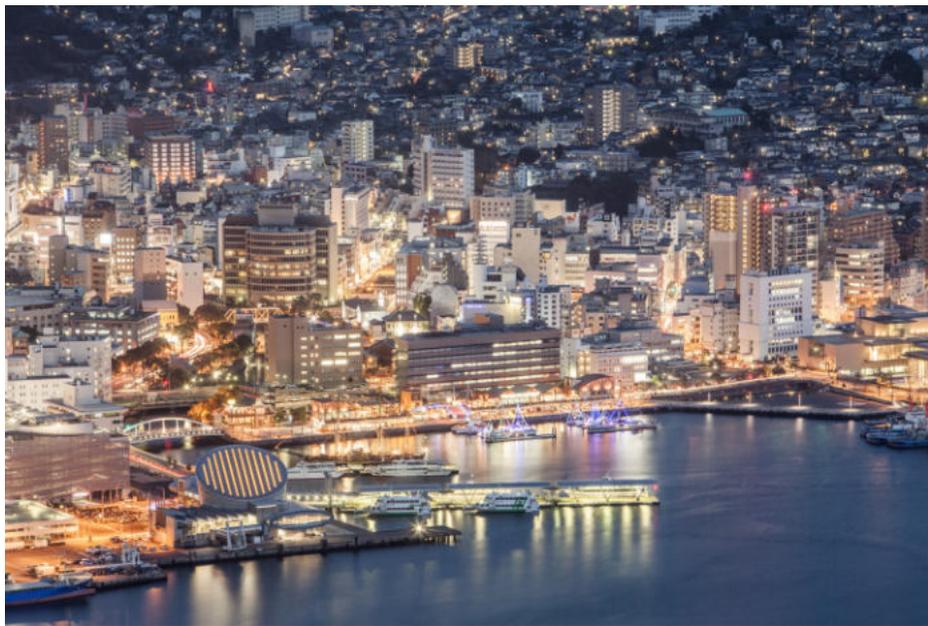
A los 24 años me casé. Y tuve 3 niños con buena salud. Pero nunca me abandona la preocupación por el futuro de mis hijos y nietos. Mi hermano se casó, y su hijo se murió con 40 años de leucemia. Puede ser que nuestra exposición a la radiación se manifieste en futuras generaciones.

Ya me da igual, no quiero buscar culpables. Pero siempre que puedo hablo de mi experiencia, para que no vuelva a pasar otra vez y que la bomba atómica sea prohibida. No quiero que existan más guerras, ni más hibakusha. Sólo se vive una vez, hay que convivir en paz disfrutando de la vida, los amigos y los familiares. Nunca hay que pelearse.

# HOY

Hiroshima y Nagasaki son un gran ejemplo de superación, que viven el presente sin olvidar su pasado . En el imaginario de la humanidad están estigmatizadas y son grandes desconocidas. Esta serie de imágenes muestran la vida cotidiana en ambas ciudades, para profundizar en su conocimiento, y estimular un imaginario colectivo que trascienda a las dramáticas imágenes en blanco y negro de 1945.

50 X 75 cm



Nagasaki, sobre el río Urakami, está considerada una de las ciudades más atractivas de Japón

50 X 75 cm

Ruina generada por la bomba atómica en Nagasaki, que resta como testimonio; es un Trozo de Tori (arco de piedra) que daba acceso al santuario de Sanno



Mujer rezando en el Cenotafio de Hiroshima, diseñado por Tange Kenzo, que guarda los nombres de todas las víctimas de la bomba atómica. Tiene un epitafio que dice "Descansar en paz, no se repetirá jamás el error"

50 X 75 cm



Durante los primeros trabajos de recuperación de Hiroshima, el tranvía jugó un papel fundamental como transporte público. Aún hay circulando varios que sobrevivieron al bombardeo

50 X 75 cm



50 X 75 cm



El Okonomiyaki, una especie de crepe con verduras, huevo, fideos y carne, es un plato muy popular que se cocina sobre una plancha. El estilo Hiroshima es de los más famosos del país, en la ciudad abundan los restaurantes de Okonomiyaki, como el de la imagen.

Estudiantes en la Cuesta de los Holandeses. Nagasaki

50 X 75 cm



50 X 75 cm



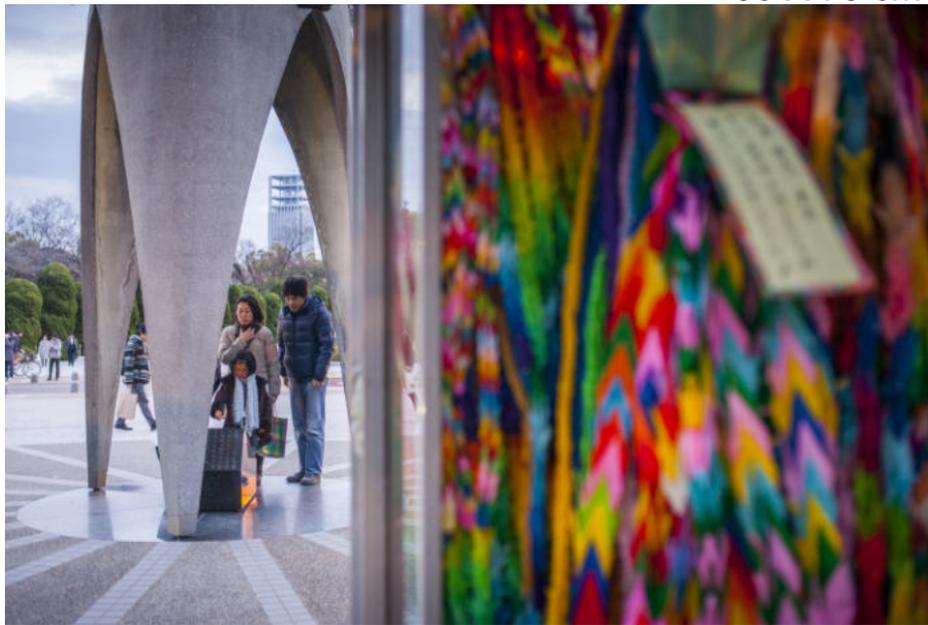
El castillo de Hiroshima fue erigido en 1589, pero quedó arrasado por la bomba atómica. En 1958 lo reconstruyeron.

Parque de la Paz en Hiroshima. En el fondo la Cúpula de la Bomba Atómica, es la estructura arquitectónica que quedó en pie más cercana al hipocentro; a 600 metros. Desde 1996, estas ruinas están declarada Patrimonio de la Humanidad, por su valor testimonial.

50 X 75 cm



50 X 75 cm



Monumento a los niños víctimas de la bomba atómica ubicado en Hiroshima, en honor a la niña Sadako Sasaki que murió de leucemia; cuando supo que tenía la enfermedad se propuso hacer mil grullas de papel. En Japón la grulla es símbolo de longevidad. Ella pensaba que se curaría si conseguía su objetivo. Murió antes de conseguirlo, pero sus compañeros de clase hicieron las que faltaban. La grulla de papel devino en un icono de paz.

50 X 75 cm



Escena en el distrito de Nagaregawa, famoso por su animada vida nocturna

Compañeros de trabajo cenando al final de una dura jornada de Trabajo. Nagasaki

50 X 75 cm



Paso de peatones en la avenida Rijo dori con la calle Hon dori, en el corazón de Hiroshima. 50 X 75 cm

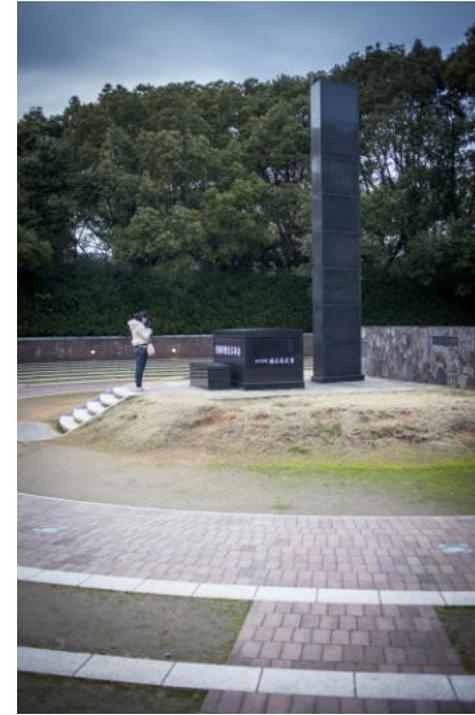


50 X 75 cm



Navidades en la calle Hon dori. Hiroshima

50 X 75 cm



Mujer rezando junto al monolito que señala el hipocentro en Nagasaki, la bomba atómica explotó a 550 metros sobre este punto.

50 X 75 cm



Estatua de la Paz en Nagasaki. Escultura de Seibo Kitamura, un ciudadano de Nagasaki, que simboliza el amor divino y la misericordia de Buda.

50 X 75 cm

Visitantes en el Museo de la Bomba Atómica en Nagasaki



50 X 75 cm



Guía con traje de guardia de la época Tokugawa, muestra Dejima a una niña. Durante el periodo de aislamiento de Japón, que se inició en 1641 por miedo a la propagación del cristianismo, y que duró 220 años. La isla de Dejima en Nagasaki era el único nexo de unión entre Japón y el mundo, donde se hacían todos los intercambios culturales y económicos con el exterior. La infracción de la ley de aislamiento estaba sancionada con pena de muerte.

50 X 75 cm



El templo de Sofukuji fue construido en 1629 por los residentes chinos en Nagasaki, que desde la llegada en 1543 de un barco chino con una tripulación formada por portugueses y chinos, siempre ha sido una comunidad muy importante en la ciudad. Uno de los platos más célebres de Nagasaki es el Champon, una receta ideada por chinos



50 X 75 cm

La iglesia Oura de Nagasaki fue levantada en 1864, pocos años después de que finalizó el periodo de aislamiento, en honor a los 26 cristianos crucificados en 1597, que fueron el inicio de toda una serie de acontecimientos que condujeron a la expulsión de los extranjeros y el inicio del periodo de aislamiento

Río Nakajima, cuyos puentes de piedra datan del siglo XVII. Sobrevivieron a la bomba atómica, pero no a las inundaciones de 1982. Sus piedras fueron recuperadas y se restauraron

50 X 75 cm



50 X 75 cm



La llama de la Paz en Hiroshima. Fue encendida el 1 de agosto de 1964, y su llama no se apagará hasta que todas las bombas nucleares del planeta sean destruidas

# ARMAS NUCLEARES

## ACTUAL COYUNTURA INTERNACIONAL

Ante el poder de destrucción masiva e indiscriminada de las bombas atómicas, y los efectos causados en los seres vivos y sus descendientes a largo plazo. Las Naciones Unidas desde su creación han perseguido controlar y eliminar el arma más mortífera que ha creado la humanidad, pero sin conseguirlo

En 1968 se creó el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), donde los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ( Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y China), que a su vez eran los únicos países que habían hecho ensayos atómicos, pretendían mantener el monopolio del armamento nuclear. Pero han fracasado en su intención de detener la carrera armamentística nuclear y de iniciar medidas encaminadas al desarme; después de casi 50 años en vigor, hoy hay más estados que poseen armas nucleares que cuando se firmó.

Hay un gran número de acuerdos internacionales, que configuran un laberinto donde es fácil perderse. Pero por encima de todos destaca el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCEN), que complementa al TNP y que implicaría tan sólo el estancamiento de la evolución del armamento nuclear pero no su prohibición y eliminación. El tratado, a pesar de que se redactó en 1996 aún no ha entrado en vigor. Para hacerlo debe ser firmado y ratificado por los 44 estados listados específicamente en el tratado, con capacidad para tener la bomba atómica en el momento de las negociaciones. De los estados listados aún faltan por firmar Corea del Norte, India y Pakistán; los tres hicieron ensayos nucleares después de 1996. Y 8 países por ratificar: China, Corea del Norte, Egipto, India, Irán, Israel, Pakistán y los EEUU. Es gratificante saber que al tratado se ha unido un gran número de estados, y que está firmado y ratificado por 153, entre los que se encuentran grandes potencias nucleares como Francia, Reino Unido y Rusia. Pero es desalentador ver lo lento que avanza el proceso para que entre en vigor el TPCEN.

Ante la parálisis de los estados para llegar a acuerdos que conduzca a la abolición de las armas nucleares. El 24 de junio de 1982, en la ONU el entonces alcalde de Hiroshima Takeshi Araki propuso un nuevo programa para aunar fuerzas entre ayuntamientos, que presionara a los estados con el objetivo de abolir las armas nucleares. Seguidamente los alcaldes de Hiroshima y Nagasaki pidieron a los alcaldes de todo el mundo apoyar el programa. En mayo de 1990 "Mayors for peace" fue registrada oficialmente como una ONG de las Naciones Unidas. Actualmente agrupa a 5813 ciudades de 158 países que intentan ser una voz supraestatal alternativa a los gobiernos de los estados, que trabajan juntos por la paz y la eliminación de las armas nucleares; actualmente están inmersos en una campaña que pretende eliminar las armas nucleares en el año 2020.

# ARSENALES NUCLEARES

Los Estados Unidos y Rusia mantienen unas 2.000 de sus armas nucleares listas para lanzarse a los pocos minutos después de un aviso. La mayoría son 10 veces más potentes que la lanzada en Hisoshima

PAÍS		CABEZAS NUCLEARES
<b>Estados Unidos</b>	El primero en crear un arma nuclear y el único en usarlas	7.100
<b>Rusia</b>	Tiene el arsenal más grande del mundo	7.500
<b>Reino Unido</b>	Tienen cuatro submarinos con armas nucleares	215
<b>Francia</b>	Gran parte de su arsenal es para disparar desde submarinos	300
<b>China</b>	Tienen capacidad para lanzar desde el aire, tierra y mar.	250
<b>India</b>	Ha realizado ensayos durante las últimas décadas	90-110
<b>Pakistan</b>	En los últimos años ha aumentado su arsenal nuclear.	100-120
<b>Israel</b>	Ni confirma la existencia de su arsenal nuclear ni la niega	80
<b>Corea del Norte</b>	Tiene un programa de armas nucleares reciente.	5-10
<b>TOTAL</b>		<b>17.300</b>

Como parte del plan de la OTAN, en su territorio tienen armas nucleares: Alemania, Bélgica, Italia, Países Bajos y Turquía.

Fuente: Federation of American Scientists 2015

# Autor: LUCAS VALLECILLOS

Licenciado en Geografía por la Universidad de Barcelona y con un postgrado de fotoperiodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es fotógrafo profesional e independiente desde el año 2000. La cámara es la herramienta perfecta que le ha permitido desarrollar con plenitud sus conocimientos geográficos. Y está especializado en fotografía de carácter documental.

A lo largo de su trayectoria ha realizado un incalculable número de reportajes y sus imágenes se publican en medios como El País, El Mundo, El Periódico de Cataluña, Lonely Planet magazine, GEO, Deviajes, Altair, Méditerranée magazine, National Geographic, Forbes, Newsweek, Ashahi Weekly, Cosmopolitan, GQ, Woman, Penthouse, Storica National Geographic, La Repubblica, The Sunday Times, y muchos otros medios. El año pasado sus reportajes aparecieron reproducidos en 52 medios de comunicación, tanto españoles como extranjeros. Y sus imágenes formaron parte de más de 200 proyectos editoriales (guías de viaje, de naturaleza, libros de fotografía, geografía ... etc).

Imparte talleres y seminarios en centros docentes y es profesor del Postgrado de Fotoperiodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Ha colaborado con diversos organismos, como la La Generalidad de Cataluña, el Ayuntamiento de Barcelona, la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Coruña.

Desde el año 2002 hasta el 2009 colaboró con la desaparecida agencia Cover. Actualmente trabaja con la agencia española Contacto y la alemana Agentur Bilderberg.

Es autor de cuatro libros; "Castells y Castellars con Lunweg año 2011," La Costa de Almería "con Triangle Postals año 2007." Granada "con Triangle Postals año 2006 y" Castellars "con ediciones 62 en 2006.

Ha realizado numerosas exposiciones, entre las que destaca la realizada a finales de 2011 en el Palau Robert de Barcelona con motivo del lanzamiento del libro "Castells y Castellars". Y su participación en la exposición colectiva "Barcelona Sensaciones", junto a nombres ilustres del fotoperiodismo barcelonés, que se pudo ver durante cuatro años en el emblemático edificio Fórum de Barcelona.

Y ha recibido el Premio de periodismo José Padrón Machín por un reportaje sobre la Isla de El Hierro

[www.lucasvallecillos.com](http://www.lucasvallecillos.com)

## Ficha técnica

<b>Título de la exposición</b>	HIROSHIMA y NAGASAKI, más de siete décadas después
<b>Autor</b>	Lucas Vallecillos
<b>Número de piezas</b>	34 obras, 6 paneles informativos y una imagen de presentación
<b>Medidas</b>	8 obras de 100 X 70 cm 5 obras de 40 X 60 cm 21 obras de 50 X 75 cm 6 Paneles informativos de 60 X 90 cm 1 imagen de presentación de 100 X 150 cm
<b>Montaje</b>	Foam